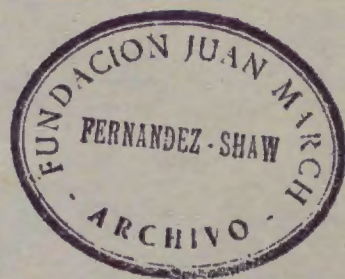


PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DE LA ZARZUELA
(Conferencia dada en Paraguay)

GFS-216-A01

Pasado, presente y porvenir de la
Zarzuela (Una modelidad interesa-
sante del teatro Español)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



"¿Qué hay en nuestra vida que merezca ser inmortal?" Jacinto Benavente, nuestro glorioso premio Nobel, ^{español} primero entre los primeros autores dramáticos contemporáneos, se hacía esta pregunta por boca de uno de sus personajes. Y otro personaje, una linda figura de mujer benaventiana, contestaba en indefinible ternura: - "La gratitud." Es decir: el sentimiento de la gratitud merece ya por sí sólo la inmortalidad; porque en él se concentra cuanto de bueno y puro puede albergar un alma en homenaje a sus semejantes; que aquel que hizo bien al prójimo, sin sombra de interés alguno, bien se hizo acreedor a ese homenaje; y el que lo oíde ha de ofrecerlo ~~para siempre~~ sin reserva, para

2) siempre, con afán de inmortabilidad.

Así go quiero que mi agrade-
cimiento hacia ^{vosotros} ~~ustedes~~ sea para siem-
pre. Me habéis acogido en esta tie-
rra maravillosa con fraternal afecto,
habéis tendido vuestros brazos a los míos
que go os tenía emocionado y habéis
escrito en el libro ya voluminoso de
mi vida una de sus páginas indivi-
-duales, gracias, muchas gracias, mi-
-gos del Paraguay por vuestra acogida
carinosa.

Ante todo que llegase esta ocasión
para deciroslo públicamente. Y ante todo
también que estas palabras mías coin-
cidiesen, - sin motivo de gratitud, - con
la iniciación de las actividades de
esta Asociación "Alealá" ^(sección universitaria) ~~de la que~~
~~del Instituto Paraguayo de Cultura Histórica~~, de la que
tanto favor ha de recibir el inter-
cambio cultural entre Paraguay y
España.

Forman esta Asociación, como sabéis, jóvenes
paraguayos que han cursado estudios en Espa-
ña y han conocido de cerca nuestra cultu-
ra y nuestro carino. Son... la flor de la ju-
ventud paraguaya, que se propone, en esta
casa convertida de sus actividades en "Alealá",
dar a conocer la verdad sobre España a
quienes todavía no pudieron ponerse en contac-
to con ella. Han convivido con nuestros juven-
-tes, han visto los progresos y los defectos
de la España de hoy y se han identificado
con nuestros trabajos y nuestras esperanzas,
hasta el punto de que allí sean considera-
dos como ^{unos} ~~misma~~ ^{españoles más.}
~~los mismos~~ ^{ha de} convivir con estas conferencias.

Para que las inteligencias se
acercuen han de conocerse; para que
los espíritus se conozcan han de
amarse. Y esta es penetración de
ideas y de sentimientos por la que tam-
-bién pueden hacer los entusiastas de
"Alealá" es garantía segura de que

3) La más bella realidad corona el es-
fuerzo de sus organizadores. Yo no sé
si, por mi significación exclusivamente
literaria, seré el más indicado para
dar comienzo a ~~esta~~ esta obra donde
han de tener preferente cabida valio-
-sos temas de cultura; pero he acepta-
do el honor que me dispensais, en
primer lugar porque pronto he de aban-
donaros en gran dolor de mi corazón
y en segundo término porque por entu-
-siasmo, por afición y por convencien-
-miento me siento ligado a vuestra
obra, comprometido con vuestros pla-
-nes, de tal manera que haría mal
en mí la ilusión de que me podréis
considerar como uno de vosotros.

He elegido, para someterlo a
vuestra consideración, un tema relacio-
-nado con el teatro porque el teatro si-
gue siendo a mi juicio uno de los ele-
-mentos que más puede influir, y toda-
-via hoy!, en la cultura y en la sensibi-
-lidad de un pueblo. Se ha dicho que
el cine y la Radio son sus rivales.

X Yo desisto de ellos; e inmediatamente
acarso el cine por su poder difusor
y la diversidad de sus medios, pueda

4) ser su rival. Artísticamente se ha con-
vertido en su estímulo. Y en cuanto a la
Radio es sin discusión, el gran comple-
mento que ha encontrado el Teatro
para difundir^{por} a las más apartadas
lugares sus palpitantes temas de vida.

España, todos lo sabéis, tiene una
gloriosa tradición teatral. "Siglo de Oro"
se llamó a aquel en que varios peregrí-
nos ingenios asombraron al mundo con
el oro de ley de sus obras. En el siglo de
Miguel de Cervantes, con su universal
Don Quijote de la Mancha; de Fray Lope
Félix de la Vega Carpio, el "monstruo
de la Naturaleza"; autor de centenares de
comedias, celebraciones, muchas de las
cuales

..... "en horas veinticuatro
pasaron de las raras al Teatro";
del mercedario Fernando de Quilina,
conocido como poeta del alma de la
mujer y ga amante de América,
en cuyos tipos y ambientes se inspiró
para varias de sus obras; del mexi-
cano Ruiz de Alarcón, de Rojas,
de Velez de Guevara, y, por si fuera
poco, de Don Pedro Calderón de la
Barca, cuyos dramas y autos sacra-
mentales se representaban hoy, con

5) alarde, espectaculares y entre muchos de admiración, en los más importantes teatros europeos, - Inglaterra, Alemania, Italia, España, - y en modernos Anfiteatros americanos - mexicanos, con el mismo interés que una tragedia de Shakespeare o de Schiller, un poema de Roscand o una comedia moderna de O'Neill. Desde aquel siglo inolvidable, ~~aparte~~ el teatro se ha desarrollado en España siguiendo las incidencias de su situación interior y de su clima internacional, pero siempre con pujanza y vida propias. El teatro anteclassico de moratini, el gran periodo romántico, la reacción realista hasta llegar a nuestro teatro ^{moderno} contemporáneo en Galdís, Benavente, los Quintero y Marquina, - tan diversos y tan admirables, - son jalones que marcan el camino hacia la hora actual, donde una serie de auténticos valores jóvenes españoles, en América y en España, demuestran que la vena dramática de nuestros autores es digna heredera de aquella que

6) recibió sangre inmortal de los crea-
dores del Peribonay y la discreta ena-
murada, de el burlador de Sevilla y
de la vida es sueño.

Per he citado ante a don Pedro
Caldarón de la Barca, y precisamente
en este ~~enclavado~~ famoso dramático
del siglo XVII, - nació en el primer
año de aquella centuria, - viene la
invención de un género teatral
que, por sus características y sus mé-
-ritos, se convirtió en patrimonio es-
-clusivo de nuestra Patria. ¿Qué ex-
-traño nombre este de Zarzuela al
que me refiero? ¿Qué significa? ¿A
qué obedece? Y, sin embargo, la ex-
plicación es sencilla y el origen in-
teresante. A pocos kilómetros de Ma-
drid establecieron los Reyes españoles
de la Casa de Austria una residencia
de reposo donde pasar breves tiempos.
-radas, en el Palacio de El Pardo,
-cerca en el cercano de Valsain, idea-
do por el propio Felipe II, - el monar-
ca procedió de años dilatados de su
-vicio que hayan conocido los tiempos, -
se planearon muchas célebres empu-

7 / Jar y se paladearon runchas, amargas noticias. En tiempos de Felipe IV, amante como ningún Sobresano de las Artes y de las Letras, considerose conveniente la construcción, en lugar próximo al del Pardo, de otro Palacete que fuese pabellón apropiado para refugio de caza dives y para honesta diversión del joven Infante Ferrnando, precisado ~~de~~ además de atender a su desmedrada salud física. Para ello se eligió el ~~re~~ vecino monte de la Zarzuela, llamado así por contar, entre sus pinos y sus abetos centenarios, gran abundancia de zarzales, ~~arbores~~ ^{arbores} arbustos de color rosáceo cuyo fruto, de un vivo color granate, es la zarzamora, comestible y muy grata al paladar.

Pues en aquel zarzal silvestre se alojó el Palacete del Infante enseruizado y amigo de diversiones.

"¿Saben que aqueja al Infante

un omeño y grave mal.

¿Saben de enbre, en este instante,

En secreto, del zarzal?"

La rumba satírica de los poetas de la

8) época, seguidora de don Francisco de
Quevedo, apuntaba maliciosamente a
la posibilidad de la ^{nocturna} presencia de una
famosa comedianta, enrrola de la
Calderona, en las estancias del Pa-
lacio Real. Fuera o no verdad el
ridículo del Infante y la comedia, lo cer-
to fue que el Rey Felipe dispuso que
la compañía de autores que por
aquella época solía actuar, para su
recreo y el de su corte, en el teatro
de su Palacio madrileño del Buen Re-
tiro, se trasladase a este nuevo de la
Zarzuela en ocasiones, en que la fami-
lia real viviera en él o en el del Pa-
do. Pero había que hacer una comedia
un poco apropiada, inventar algo
nuevo que llamase la atención de
los cortesanos; y a don Pedro Calder-
rón, ya famoso, gran proveedor
de piezas palaciegas, le fue hecho
el encargo de imaginar un espec-
táculo para la residencia de la Zar-
zuela. No una sino dos o tres ^{far-}
sas imaginó Calderón, con crecien-
te aplauso, para este teatro zarzue-
ro y a aquellas obras, en las que

9) alentaban las novedades de que
curequida labrase, por sobre pronto
de los palacios, cortes, aun a los de
vna, ícalos de España, siendo co-
nocidas en el nombre de "gargue-
das."

Sus ^{caracteres} ~~caracteres~~ eran bien de
fividos. Para dar ^{importancia} ~~efectivamente~~ a sus
otras nuevas creaciones, ideas Calderón
farsas sencillas, sobre fondos anitolo-
gicos y medievales; y arrancando de
los míticos, ya hechos por hope de
Vega, de comedias totalmente can-
tadas, halló la fórmula de combi-
nar armoniosamente las partes tra-
bladas, en verso, y cantadas, con
músicas apropiadas. Este alternado
de libro y música permitía dar a
las obras un encanto especial y nue-
vo de que las comedias carecían y,
al mismo tiempo, un interés que no
podían tener las incipientes óperas,
reducidas todavía a corales que
tenían evidentes afinidades con
la música religiosa que se ento-
naba en los templos. Otra nove-
dad apareció con las garguelas: la

10) intervención de los bailables y
pantomimas. El genio de Calderón
adivino la importancia que en el
porvenir tendría el arte coreográ-
fico; y, aunque incipientemente, ^{el laurel de Apolo}
Jardín de Falerina, ~~la primera~~
~~rosa~~ y otras, de aquellas primeras
producciones, presentaban ^{ya} las mis-
mas características que luego ha ido
presentando este género, tan arra-
gado pronto en las costumbres y los
gustos peninsulares.

El buen suceso de las gacetas cal-
deronianas tuvo como consecuencias la apa-
rición de muchos imitadores y continua-
dores. Cabe recordar entre otros nombres
a don Antonio Zamora y Don José de Cam-
pores, autores de comedias, que escribie-
ron también gacetas para diverti-
mientos del ~~alto~~ ^{último} de los Austrias.
Con la llegada a España de la din-
astía francesa de los Borbones coin-
cidió la aparición en nuestro país
de los cantantes italianos que cultiva-
ban ya la ópera. Ello supuso un
parajero eclipse para el género na-

11) cional. Farinelli disipando las tin-
tejas del Rey Felipe V y otros artistas
del belle canto tuvieron, sin embargo,
que competir con otra modalidad que
se adornaba de nuevos escenarios: la
tonadilla, ~~pe~~ pimpante y jubilosa, ^{xxx} es-
pecie de canción ligera, rica en rit-
mos y melodías, que se acompañaba
muchas veces de baile. Aunque el
famoso sainetero madrileño Don Ra-
món de la Cruz, y otros contemporáneos
suyos escribieron, en el tránsito del
siglo XVIII al XIX, no pocas zarzuelas,
puede decirse que éstas no alcan-
zaron de nuevo popularidad hasta
la aparición, mediada la centuria,
de varios ilustres músicos cuyas obras
abitaron y consolidaron para siem-
pre el prestigio del género: Don Cris-
tóbal Oudrid, en El Postillon de la
Rioja, entre otras muchas; Don Joaquin Gaz-
tambide, en Catalina y La duquesa,
el maestro Marqués en El anillo de hierro
y el maestro Barbieri en sus inmortales par-
ticipes de Jugar con fuego, El barbero

XXX de la fue ^{hemos}
hablado ^{hace}
unos días: y aunque
el famoso sanie
tero — — —

12) de Lavapiés y San Jerónimo. No hay que
olvidar, - y yo no me perdonaría nunca
este pecado de olvido, - a las librerías
que dieron ocasión para tales crea-
ciones literarias; pues en toda gargueta ha-
de haber ante todo un libro, - bueno o
malo, - pero henchido de situaciones,
en las que el escritor puede inspirarse.
Las que en grado sumo contribuyeron a
este esplendor de la Gargueta a lo lon-
go de todo el siglo XIX se llamaron Don
Juan ^{del} Olvera, Don Ventura de la Vega, Don Fran-
cisco Campodón que, en unión de otros poe-
tas de la época, hicieron las delicias de
varias generaciones de españoles. De un
defecto, muy corriente en aquellos tiem-
pos, adolecían: se inspiraban con de ma-
-siada frecuencia, para sus argumentos
y aun para los desarrollos de éstos, en
obras francesas muy en boga en París;
y si bien es verdad que ellos, con su
talento, las transplantaban con habilidad
y buen éxito, no es menos cierto que
habían de someterse a las censuras de
los críticos de entonces y a las diatribas
de otros escritores que, no hallando fortu-
na en el Teatro, enviaban las garras

13) cian que ya comenzaba a producir el
Teatro genero dramático. No digo yo
que el gran satirico Villargas fuera de
cras envidioso; pero lo indudable es que
a don Ventura de la Vega lo abruma-
ba con sus versos incitidos cada vez que
estrenaba una traducción disfrazada. Y
no hablamos del dia en que la Real Aca-
demia Española llamó a su seno al ya
famoso autor de El hombre de mundo
Entonces Villargas lanzó a la vora-
cidad de las tertulias, i castrales la
siguiente redondilla:

"Vega Académico es:
si tales sujetos premia,
pronto dará la Academia
el Diccionario en francés."

Y cuentan que don Ventura de la Ve-
ga fue uno de los que más trabajaron
en la dicha corporación por la purgación
del idioma, y que su coracilar bondad
so jamás tuvo en cuenta los exa-
grosos de Villargas, que él calificaba
de viciadas.

Pero sigamos con nuestras zarzue-
las. Un actor de primera magnitud
en la música se enfrentó pronto con

14) Don Francisco Asenjo ~~de~~ Barbieri: el maestro Arrieta, autor de la célebre Marina, cuyas melodías recorrieron en seguida España de punta a punta y me enseñaron en llegar a América, la bien amada:

"Costas las de Levante,
playas las de Flore:
¡dichoso los ojos
que os vuelven a ver!"

Arrieta logró triunfos rotundos: algun-
as bajo la protección de la Reina Doña
Isabel II que puso a su disposición el
teatro del Real Palacio para que estrena-
se su ópera Hologonada. Con Arrieta y
con Barbieri pronto alternaron dos
mozos "que venían pegados": el salman-
tino don Tomás Breton, autor de La so-
ltera y de La verbena de la Paloma, y
el levantino Ruperto Chapí, gran figura
de la música española que abarcó los
más diversos géneros: desde la ópera
con Margarita la Formosa hasta el
sainete con La revoltosa. Y a la zar-
zuela dio obras cumbres que, como
La tempestad, La Gata y El rey que
rabió, marcaron^x el ápice de un género,

157 definitivamente arraigados en la opinión del público. Con ellos son Manuel Fernández Caballero, autor de La viejecita y El Sús de la Africana, y son ferocísimos firmantes compoiter de El baile de Luis Alonso y La Campanaria, formaron el círculo mayor de los músicos de fin de siglo.

Antes entonces la producción había sido sin cesar ascendente, a favor del interés y del apasionamiento del público español. Éste se dividía en partidos de uno u otro maestro; y el estreno de cada obra nueva era una verdadera batalla de la que salía el idolo caído por tierra o encoronado en hombros de sus admiradores que lo paseaban en triunfo por las calles de Madrid. Entonces no existía el depósito en un espectáculo y el cine se hallaba en sus primeros balbuceos. La gente se apasionaba en España por los partidos de pelota al estilo vasco, y por las carreras de caballos... ¡todavía sin apuestas!, y por las obras teatrales. Se comentaban la vida y las costumbres de antaño e interpretadas: la gente sabía, que por ejemplo, que el maestro Cabal

16) Claro era un glorián empredado y
se tomaba los nuevos fríos por docenas,
después de ingerir un cochinillo ~~alguno~~
asado: lo que aquí se llama un chanchito
pequeño; la gente comentaba que una
mujer conocida duquesa, asidua concen-
-trante por las noches al teatro de Aps-
to, se bañaba luego en la blanca leche
de un café próximo al Coliseo, que le
llevaran a su casa en cacharron de
oro; la gente entraba al tanto de los
amores de tiple y torero, y de boca en
boca corrían sus chismes y sus coplas.

"El torerito jague
va a la plaza
y ya sabamos todos
pa quien torrea.
¡Zanga; cuidado, hermanos!
Que el toro es muy fiero
que la soprano."

O tambien esta:

"Se han perdido en un teatro
muchas alhajas hasta allí;
y no han sido solo estas
las perdidas ^{en} ~~de~~ Madrid."

Madrid, como Barcelona, como Valen-
cia y como Bilbao, vivían en especto, para
en punto a diversiones, para las zarzue-
las y sus cosas. Sus autores eran divos ma-
jores; y sus intérpretes, ídolos adorados
como como feticheles.

Así llegamos al nacimiento del si-
glo XX. Era natural que, en puella tan
fecunda ^{en} ingenio ^e inventiva, surgieran
nuevos valores, que ya hemos de conside-
-rar como contemporáneos. Poco a poco
fueron apareciendo, - llegados a ma-
-drid desde sus respectivas regiones -
Amades Rives, catalán; José Ferrans, va-
-lenciano; Pablo Luna, aragonés y Jo-
-sé María Usandizaga, vasco. Ya al ter-
-minar el primer cuarto del siglo se
suman otros nombres: el de ^{Jesús} ~~José~~ ~~Maria~~
Juridi, vasco también, pero alavés, por
más señas y los popularísimos de Ja-
-cinto Guerrero, ~~Francisco~~ Francisco Alonso y
Federico Moreno Torroba. Dos de ellos
viven todavía y se encuentran en ple-
na producción. Pero de aquéllos,
de éstos, y antes de hablar de los con-
-temporáneos que actualmente viven y
triumfan en el teatro, me ocuparé con
la atención que creo que merecen.

Amades Rives, catalán, ha triun-
fado durante más de treinta años en los
escenarios españoles. Hombre de poder-
-oso ingenio y extensa cultura, llegó
a ser una figura muy popular en Ma-
-drid. ^{de} físico, desmedrado,

18) con un brazo y una pierna inválidos;
su gran cabeza y su rostro extraño en el
que eran poderosas luminosas las negros
ojos interrogantes que con frecuencia en-
tomaba para penetrar más en el pen-
samiento de su interlocutor; su humo-
rismo imperitente, que le conducía nun-
cas veces a los campos de la sátira;
su severa visión de los hombres y de
las cosas, y su constante reacción contra
todo lo plebeyo y lo vulgar hacían de
este ^{compositor} ~~artista~~ excepcional un ser dotado
para las más grandes empresas artísti-
cas. Era filósofo, literato, orador, en-
sayista, político... y, además, músico.
Uno de los hombres, en fin, más ilustres
de la ~~época~~ primera mitad del siglo XX
español. Sin embargo, se consagró al teatro
con toda la fuerza de su alma apasiona-
da; al teatro, casi exclusivamente; y en
él, como autor y como empresario, vivió
sus horas más gloriosas de triunfo, sus
momentos más amargos de dificultad
económica. Hombre de lucha, el anar-
ta Vive se abrió a codazos un puesto en
Madrid, en la época en que Chapí, Bre-
tón y Caballero disfrutaban del favor del
público; y en la de ocultar el recelo

19) y la prevención con que fue recibida
en catalán que llevaba en su inspira-
ción la seguridad de un temible vi-
val y en su lengua maldiciente un
arma difícil de vencer. Por en Vives,
en sus primeros años de lucha en Madrid,
tuvo que batallar contra el ambiente que
le era hostil, contra las dificultades de
un idioma que conocía como escrito pe-
ro no dominaba prosódicamente y con-
tra su propio carácter, aparentemente
burocrático e inadaptable. Y, no obstante,
este hombre, que ocultaba inagotables
temores de tormenta en su alma de ar-
tista, había de hacer con el tiempo a
Madrid la mejor de sus obras: la
portadora de la modernización una
Francisquita. Bien es verdad que entonces
Madrid se había hecho pausado y se
había dejado seducir por sus melodías
en Botanica y Harusa, en la generale
y el hinar de la guardia y en tantas y
tantas zarzuelas como Amadeo Vives es-
cribió a lo largo de su producción ex-
tensísima.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Un día, nuestro compositor firmó un
contrato, para dar realidad a una ilusión
que desde hace tiempo le desvelaba: venir

20) con sus obras a América y pasear la
música española por estas tierras her-
manas. Fue el origen de Don Fran-
ciscueta. Su cultura y su buen gusto le
habían hecho asiduo lector de los dra-
máticos clásicos españoles; su contacto
con el pueblo de Madrid lo había conver-
tido en un estudioso admirador de su
folklore. Así, nada tiene de extraño que,
al haberse comprometido con el empera-
dor argentino Paco Delgado para escribir
en Buenos Aires una zarzuela nueva,
pensase en que fuese de ambiente ma-
drileño; y una tarde, en el círculo de
Bellas Artes, me entregó a mi colaborador
literario a Federico Romero, a mí un
ejemplar de La discreta enamorada de
Lope de Vega, diciéndonos: - "Léanla con
cuidado. Aquí está la base de una gran
zarzuela madrileña. Quiero que sea una
especie de La verbena de la Paloma en
tres actos." Amados River, tenía razón. Nos-
otros continuamos el libro en el mayor
entusiasmo, y él voló en la portada
de su obra, como homenaje a Madrid,
montó su gestosa inspiración y su forma
melódica pusieron a su alcance. Lo que,

21) Tanto en España como en Francia, como en Bélgica, como en toda América ha sido, es una Franciguila vosotras lo sabéis mejor que yo. Muchos miles de representaciones, - el más pesado más de treinta en Buenos Aires, - han ido difundiendo la viveza, la gracia y la fuerza de ^{sus} ~~los~~ viteus españoles, a favor de un idioma que es, para nuestra alegría, tan nuestro como vuestro. Amadeo Vives recorrió en su obra triunfante toda América; y, al regresar a España, sin ~~en~~ sospechar que le esperaba una muerte prematura, hubo de decirnos palpitante: - "Hay que hacer la gran zarzuela americana; la obra en donde palpiten los cantos, los sentimientos y los amores de aquellos pueblos que he aprendido a querer..."

José Serrano. De Valencia, que es tanto como decir "del más bello jardín que pudo imaginar Europa". Vuelvo a la huerta y los alrededores de Valencia son lindos que se parecen mucho a los alrededores de Asunción. Vegetación exuberante, ~~con~~ contraste de vivos colores, huertos, palmeras...; Benditas tales tierras, que saben res-

22) far sus cortejas para dar al hombre
el tesoro de sus entrañas, que se convierte
en alimento, y sombra, en raudales de
fragancia y en panoramas de belleza. Fue
de Valencia era Pepe Serrano, que, siendo
mucho, se presentó en nuestra Puerta del
Sol dispuesto a la conquista de Madrid.
No se equivocaba el valenciano. Lleva-
ba dentro de su pecho un canal de
inspiración fogosa, coliente, mediterrá-
nea. La invasión árabe que ~~durante~~
muchos siglos sopuso España hasta que en
el siglo XV terminaron en ella los Reyes
Católicos, dejó en ciertas regiones del
Levante, y el Sur de la Península nue-
vas, herencias que aún están presentes
en las joyas arquitectónicas de muchos
edificios, y en los caracteres, gustos y
preferencias de sus habitantes. Serrano
era uno de aquellos nuevos, - no de
aspecto sino de estirpe artística, - al
que no le faltaba más que la
guzla para entonar sus serenatas,
a la luz de la media luna.

Por eso Pepe Serrano, en cuanto es-
tuvo a darrochar sobre Madrid y
sobre España entera la clarata de su
música cadenciosa, sugestiva capto
y cantos corajones, y pudo ser, - si su in-

23) dolencia musulmana no se la hubiese impedido, - el primer compositor teatral de Europa. Fue uno de los primeros de España y a con el de más acusada personalidad. Un poeta le retrató en estos versos improvisados:

"Pepe, deja de soñar;
trabaja un poquito ahora.
Te aguarda otra REINA MORA
escondida en un palmar.
Te clama en el almanar
la voz de la obligación.
Tu guitarra valenciana
te pide que en canción
vuelvas a' sonar, soberana;
¡y a ver si te da la gana
de no ser siempre un tumbón!"

Pepe Serrano era, en efecto, el autor de La Reina Mora, partitura que en días norteamericanos está paseando ahora triunfante por los Estados Unidos; como lo fue también, - a pesar de su pereza, - de muchas otras fauissas ^(sainetes) zarzuelas, ~~sainetes~~ murros y cristianeros, Alma de Dios, los claveros, los de Aragón, La Doloresa... Yo tuve la dicha de hacer con él la canción del olvido, allá por el año 1916, y todavía vuelan por el mundo los sonos de uno de sus himnos, el "Soldado de Nápoles", que, la gloria romana

24) "¿Tú cantando te espera?"...

Pablo Luna, el gran aragonés,
- o, como decimos nosotros, Galúrro, - ren-
ría en sí ~~la~~ las cualidades de su tierra
magnífica, donde se venera a la Patrona
de España: la Virgen del Pilar: la Pi-
larica, Bondadosa, noble y Terco, se le
metió en la cabeza que había de ser
músico y había de ~~triunfar~~ ^{avencar} en Madrid,
y lo consiguió. ¡Vaya si lo consiguió! Zo-
gado y obstinado, como los mozos de Ara-
gón, no dejó de trabajar hasta que vio
triunfantes sus primeras gargueltas. Si-
ce un cantar de la tierra:

"A burro, me ganarás,
a esclinos, qué se go...
¡A salirme en la mia,
yo te respondo que no!"

Pablo "se salió en la suya", que era
conseguir lo que quería. Y después de es-
car al piano en ~~un teatro~~ ^{un teatro} y de ser
luego Director de Banda y de orquesta,
que componía y empezó a estrenar...
Y al día en que Madrid le aclamó
por su preciosa partitura de Molinos de
viñedos, bien pudo decir a sus paisanos,
que acudían a felicitarle: - ¡Maños!
ya os dije yo que esa música era pa
la música, como el ca

26) aquella. Cuando murió, San Sebastián
hizo a su hijo amado esquivas, sobera-
nas. "Para marcar el paso del cortejo,
- ha escrito uno de sus colaboradores -
sonaba su propia marcha fúnebre.
Aún no había cumplido veintiséis
años el autor de la música de las
golondrinas, ave de paso también él,
brillante y palpitante...."

Acabemos con el homenaje a los
que se fueron después de ser dominadores
del éxito: un andaluz y un castellano.
Los dos, muy populares; los dos, fáciles,
vencedores; los dos, balcizados en plena
madurez de su trabajo. Queridos ami-
gos y compañeros míos, nuevamente
he de rendirles, con mi emoción, el
homenaje de mi recuerdo. Francisco
Alonso y Jacinto Guerrero, que sostuvie-
ron durante un siglo la noble
rivalidad de su trabajo, trajeron a la
zarzuela la luz y el colorido de sus
partituras pimpantes y cascabeleras.
Francisco Alonso había nacido en
Granada. Físicamente - rubio, con

27) Los ojos claros, - más bien parecía un
producto del Norte de Europa; pero
espiritualmente era un puro gitano,
que parecía extraído de las típicas
cuevas del Sacro Monte granadino.
Iban buscados por turistas anglosajo-
nes. Simpático, dicharachero, listo
y cordial, sabía llegar al corazón
humano lo mismo con la labia
de su ocurrencia conversación que con
el embujo de su misiva garbosa.
mente española. Los pasodobles de
Alonso se han hecho célebres en el
mundo; y más de una vez decidieron
la suerte de una obra. Basta que
cite entre los títulos de sus produc-
ciones, - no todas zarzuelas, - los de
La bejarana y La colesera, La pa-
-rranda, Las corsarias, Las lea-
-dras, La linda tapada. Jacinto
Guerrero fue un caso excepcional.
Si no hubiese alcanzado la fama
como músico la hubiese logrado
como empresario, como comerciante,

28) como perfumeista o como zapatero;
porque lo extraordinario en él era
el hombre. Simpática, aconciabilidad,
constancia, dinamismo... Todo lo ren-
via, y su nombre, con rapidez incre-
ble, llegó a hacerse en España querido
y admirado. Fue de niño scise de la
Catedral de Toledo; estudió allí mismo
composición y armonía; fue a Madrid,
donde actuó como violin en las orquestas
y pronto logró entusiasmar zarzuelas en los
teatros. Su misura era fácil, pegadi-
za y la repetía con alborozo el público;
y el mismo compositor, con su cara que
resorbaba optimismo y con su larga ba-
rbita que parecía un bastón de man-
do, se encaraba muchas veces con sus
admiradores, y les dirigía el "¡Ay, que
ver!" de La monjería, las "harpiteras-
nas" de El mespad del Sevillano o las
"Espigadoras" de La rosa del azafrán,
que el público cantaba en los teatros
con júbilo infantil, como gozoso de te-
ner ^{un} ~~tan~~ buen oído y ^{una} ~~tan~~ excelente voz.
Jacinto Guerrero, autor además de La
alsaciana y de Los gavilanes y de obras
frívolas, como Cinco minutos nada menos

29) con representada en Madrid más de
mil veces seguidas, por víctima de
su propio dinamismo. Su maravillo-
sa naturaleza se rompió, lo mismo
que saltó un admirable aparato de
relojería. Y cuando él mismo, no
pudiendo creer que su última hora
se acercaba, nos preguntaba a sus amigos
"¿Pero, será posible?..."; ^{ain}dejaba recién
terminada otra deliciosa portulira,
El canchales de presas, que dentro de
una semana, si Dios quiere, daremos
a conocer sobre el escenario del tea-
tro Avenida de Buenos Aires.

Sobre estos computadores, ya des-
parecidos, de que acabo de hablar
y sobre otros que viven, luchan y viven
por en la hora actual ha gravitado
en los últimos años la responsabi-
lidad del presente y del porvenir de
la zarguela española. Pero, venga-
mos a cuentas: ¿qué es una zargue-
la? Bien claro, en serio, lo dije al
comienzo de esta charla: una ^{produe-}~~obra~~
(teatral) en la que sus partes, hablada
y cantada, alternadas, se conjuntan
para producir una serie de efectos
para ~~una~~ una obra de arte.

30) Pero también en este juego tiene su descripción ~~en~~ la Zarzuela. Yo os lo explicaré. Se celebraba hace unos meses en Madrid un Banquete en honor de nuestro gran poeta José María Pemán; cada uno de los conmensales había de hablar, ^{en broma,} a oblicción del organizador del acto, de aquella especialidad a que en su vida se había consagrado. A mí, naturalmente, me correspondió el género lírico; y a la pregunta del organizador: "¿cómo se hace una zarzuela?" respondí, siempre humorísticamente, lo que sigue: dice este soneto:

" Toda zarzuela tiene su receta,
que es, poco más menos, la siguiente:
veinte onzas de acción, treinta de ambiente,
quince de situaciones de poeta;

cien gramos de sainete...o de opereta,
diez de sal gorda y seis de la corriente.
Viértase todo, en fino recipiente,
en agua verde, azul, roja y violeta.

Póngase en manos de un compositor
que, con clara y robusta melodía,
le infunda la virtud de su calor.

Sírvase luego de esta mezcla un vaso,
que ha de beberse a sorbos cada día.

¡Y agítese al usarla, por si acaso! "

31 / Naturalmente que con esta descrip-
ción nadie que lo ignore se entera de
cómo se hace una gonguela pero yo in-
tentaré explicarlo a quien sienta curiosi-
dad. "¿Cómo es el trabajo de esta clase de
obras?", me han preguntado más de una
vez. ¿Qué se escribe antes? ¿Cómo se cola-
bora? Yo diría, para salir del paso, que
cada maestrillo tiene su librillo y ca-
da autor su costumbre. Pero no sería
sincero si os vultara que una gongue-
la en nombre de tal y en aspiraciones
de sustentarse en pie, ha de tener an-
te todo estructura. Es decir: lo pri-
mero es que el libretista, una vez ele-
gido el ambiente, idee argumentos y
cree ^{personajes} tipos (adaptados a ~~os~~ éste; luego
ha de planear cuidadosamente tipos
y situaciones musicales, procurando
siempre, si ha de librarse de posibles dis-
gustos que el nacimiento de la ópera no
sea menor que el del tenor, más inter-
vención de este más brillante que la del
barítono. Planeados el libro, conviene
que el compositor lo congele para que
de su aprobación previa al carácter que
ha de tener la música y a la variedad
de la misma en proyecto. Una vez

32) de acuerdo, el libretista ha de ha-
cer ya su trabajo totalmente, sin con-
servar ni reservas, escribiendo tanto la
escena hablada como la letra de los
cantos de cada número. Cuando el
compositor se enfrenta con el libro he-
cho no ha de hacer otra cosa, - ¡y ya
cantora! - que ir poniendo música
a los cantables que se le dan. Pero en-
tonces pueden ocurrir dos cosas: que el
cantable está equivocado o que el mi-
nistro, arrebatado por su inspiración, no
se ajusta a la letra recibida, y ^{vuela} ~~vuela~~
en libertad con sus melodías. En este
punto surge lo que llamamos el mones-
truo, o sea el modelo o el mal de
que el compositor da con una letra
absurda para que el libretista haga
el texto definitivo, ajustándose en-
tonces a la medida, al ritmo y a la
acentuación que la música le im-
pone. Os pondré un ejemplo. En la can-
ción del Olvido el capitán Leonello
ha de rapar, en un racconto, su en-
cuentro con la bella Rosina, que in-
tenta seducirlo. Nosotros habíamos
hecho un cantable; pero Pepe Per-

33) y como no se atuvo a él, hizo en
libertad su mimero y nos dio, para su-
perar, el siguiente monstruo:

"En la calle
de la Abada
veinticinco,
principal,
viva un pobre
sin vergüenza,
¡que es piramidal!"

Heccho sobre este molde el canchale,
el capitán Leonello, canta:

"En el puente
de la Peña
una noche
la encontré,
y su grante
chiquitito,
¡le cogí a los pies!"

No es una maravilla, pero está correc-
to y, sobre todo, tuvo la virtud de llegar
al publico y hacerse popular. Como es
de, son ~~con~~ centenares los monstruos
que han cabido en suerte. En si-
breñitas antepasados nuestros se rebela-
ban contra el monstruo y muchas veces
preferian dejarlo en toda su monstruo-
sidad, si bien haciendo constar que
aquellos no era suyo. Asi en El país
de las llamas, cantaba una triple
tan tranquila, dirigiéndose a un

34) supuesto admirador:

"No me tires indirecta...

no me tires indirecta...

Que mi novio es Arquitecto
de la línea de Jerez."

¡Pintorescos! Hoy se trabaja con ma-
yor sentido de responsabilidad. Hoy la
vida moderna ha complicado las co-
sas, y ni en broma puede limitarse la
langueta a ser agredo de la vista y ha-
lago del oído. Hoy es preciso ceñirse a las
exigencias del progreso escénico; y, en épo-
ca de resucitar aspiraciones, y reno-
var fórmulas, componer medicinas
que satisfagan por igual al cuerpo y al
alma. En esta tarea, capacitados y
entusiastas, se hallan los autores espa-
ñoles, que en la hora actual laboran por
el auge del género. Tres son los ya
consagrados: dos de ellos, Guindi y
Mariano Ferrer, citados antes, y Pablo
Sorozábal, que figura también desde
hace veinte años en las listas de
nuestros empeños literarios. Jesús Guindi
y Sorozábal son vascos: el uno de Victoria,
en la provincia de Alava; el otro de San
Sebastián en la provincia de Guipúzcoa, =
Guindi, condiscípulo de Usandizaga y,
durante algún tiempo, su competidor,
estudió los cursos superiores de musi-
ca en Francia y en Bélgica; se consa-
gó desde el primer momento a la
composición y, como instrumentista,
se dedicó al órgano. Fue organi-
sta en Bilbao, en una parroquia muy
conocida, - la de San Miguel, - y di-

35) vivió durante muchos años la música coral bilbaína. Con una preparación muy sólida abordó el teatro, después de haber escrito varias óperas, otras sinfónicas. Los estrenos en Bilbao de sus dos óperas Mirreñak y Amaya fueron otros tantos aciertos; un día vio una representación de Don Francisco y, gratamente impresionado, pensó: - "Yo también podría escribir zarzuelas." Y enterado a poco por un buen amigo mi colaborador y go de esa disposición de su ánimo, no tardamos en escribir, para él, el libro de El casero, que ha recorrido, con la magnífica partitura de Jurioli, todos los escenarios de España, Portugal, y de Hispanoamérica. Incorporado a la zarzuela, vino Jurioli luego a Buenos Aires y estamos la meiga, siendo a partir de entonces su producción siempre de gran calidad. Es hoy catedrático del Conservatorio de Madrid y Académico de la Real Academia de San Fernando.

36) cuando. Pablo Sorozábal, más joven,
es otro vaso de talento. Recientemente
entró al frente de su compañía en la
Argentina, y de su actuación dejó gra-
tísimos recuerdos. Le garantizan triun-
fos de zarzuelas que son hoy gala y or-
gullo del género: Katinska, La del
manejo de rosas, La tabernera del
pueblo, Don Manolito, Black el payaso.
Educado musicalmente en Alemania,
es también un gran Director de Orque-
stra; sus conciertos, al frente de la ~~Orque-~~
~~ta~~ Filarmónica de Madrid consoli-
dan todos los domingos su prestigio.

He dejado para el término de
esta enumeración a Federico Murores
Zorroba, madrileño de pura cepa, por-
que con él me han ligado ahora cam-
pañas que creo que han de influir en
las nuevas direcciones de la Zarzue-
la. Federico Zorroba es el compositor
español actual acaso más dotado
para orientar e impulsar este movi-
miento que el género necesita. Fue
en sus comienzos músico sinfónico, se es-
pecializó luego en la composición de música
para guitarra, - y por ahí anda el ilus-
tre Andrés Segovia llevando por el mundo
en sus programas muchas de sus obras - es-

34) Iré una ópera, la Virgen de Mayo,
en el Teatro Real y me acordé en obor-
dar la zarzuela. Lo que Moreno Torro-
ba ha realizado, en los veinticinco años
últimos, en los de nuestro género tra-
dicional, solamente pueden apreciarlo
los que como yo han seguido de cerca
su labor como músico y como empre-
-sario. Por dar a conocer sus obras, la de
sus compañeros y por renovar la de los
viejos maestros, mantuvo al mismo tiem-
po en España tres compañías; vino ha-
-ce ocho años al Colón de Buenos Aires,
donde realizó una brillante temporada
y además acude desde entonces, con
muy, en extraordinaria frecuencia;
ha estrenado sus obras en México y
Cuba; volverá en el próximo julio a
Montevideo y quien sabe si a Asunción,
Lima y Santiago; irá en agosto al Ja-
pón a dar unos conciertos de música
española y acudirá conmigo en Sep-
tiembre a Alemania para dar en el
Teatro de la Ópera de Berlín una se-
-rie de representaciones de nuestros zar-
zuelas. Ahora se encuentra en Nueva
York grabando en discos varias de éstas;
de los Estados Unidos, - antes

38) de regresar a España, se dirige a Noruega, en su calidad de Vicepresidente de la Sociedad General de Autores de España, para asistir a las reuniones que en Oslo ~~se~~ ^{va} a tener la Confederación Internacional de Autores.

Como veis, Manuel Zorroba es ~~un~~ ^{el} hombre dinámico por excelencia. Pues lo mismo le ^{ocurre} ~~para~~ como músico. Dueño de una depurada técnica, trabaja con facilidad y rapidez. Si ha de hacer un número tres o cuatro veces, lo hace sin la menor pereza; y lo mismo afronta al elevado género que linda a veces con la ópera que la canción o el bailable moderno, sencillo e intrascendente. En su vasta producción musical tiene un título que ha dado ya la vuelta al mundo: Luís Fernando. Son muchos los millares de representaciones que ha llevado este obra, en cuyo libro pusieron Romero y yo, ciertamente, tanto cuidado como ilusión. Recientemente, en el Anfiteatro Eva Perón Goussier de Luís Fernando, con la orquesta, los coros y el cuerpo de baile del teatro Colón, ha revalidado sus títulos y ha dado a Manuel Zorroba nueva popularidad. Junto a ella he un obra maestra, La chula.

39) pona, que tiene quiza la más jugosa
partitura de Terroba. Y aún se posee ésta,
entre sus títulos de zarzuelas de gran éxi-
to, las de la marcha nera y la Caramba,
maravilla y Azabache, que figuran en los
repertorios de todas las compañías.

Con Juncal, Sotzabal, y Terroba pro-
prios -ducen y estrenan otros compisitores,
después de continuar esta obra de renova-
ción emprendida. Son Angel Barrios, Ma-
rial Parada, Jesús Rums, Francisco Balaguer,
Arévalo Dño Vital. Sus nombres, ya prestigio-
sos, no son todavía populares; pero conti-
núen la garantía de que la zarzuela,
obra más que nunca tiene una misión
que cumplir en el mundo.

Con ello llegamos al punto tan
debatido ~~de~~ provenir de la zarzuela
española, que está íntimamente ligado
con el de su precitada decadencia.
¿Decadencia? ¿Por qué? Por falta de au-
tores y de producción no será: todos los
compisitores citados tienen en sus car-
teras partituras terminadas, dispuestas
a volar al primer llamamiento. ¿Por
falta de intérpretes? Tampoco. En las estu-
dios de los maestros de canto españoles hay
docenas de jóvenes cantantes, de ambos
sexos anhelando darse a conocer en la

40) ópera o en la gargueta. ¿Por escasez de
empresarios? He aquí la posible causa de las
dificultades que encuentra, en todo el mundo
todo, el género lírico. El espectáculo de
gargueta, si ha de ser bueno, tiene que ser
caro. No se puede prescindir de los bue-
nos cantantes, ni de los discretos actores,
ni menos de los coros, cuerpo de baile y or-
questa entera. ¿Se pueden poner allí los
precios de las localidades, para afrontar
tan ~~enorme~~ cuantiosos gastos? Y, ante la
contestación dubitativa, los empresarios
lo piensan, no se deciden... y se ha-
cen productores de cine donde pierden
en general sus candidales. Pero el cine
es lo nuevo; el cine es lo que prima y
no se puede ir contra corriente. El Teatro
o el Teatro lírico con más motivo, - ha
de limitarse a luchar armado de todas
sus armas, a producir cada vez mejor, a
renovarse.

"¿Qué es renovación?" le preguntaron
cierta vez a un literato con ribetes ~~de~~
vale:
~~poeta~~

"Renovar es destruir
y edificar a la par.
Inventar el porvenir:
adelantar al dormir
para poder despertar.
Luchar, vencer y morir...
¡y luego resucitar!"

41)

Pero un ~~hoy~~ es necesario acudir a las improvisaciones. Basta con leer el Diccionario de nuestra Academia, Suprema Autoridad indiscutida: "Renovar; hacer como de nuevo una cosa; renovar; hacer una cosa vieja o que ya ha servido ~~por~~ otra nueva apta para servir como si nunca se hubiese usado." Pues eso ha de hacerse hoy en el teatro y, por consiguiente, en la zarzuela. Eso es lo que pretenden los autores del mundo y lo que nosotros, en nuestro rincón tradicional, intentamos. "Renovarse o morir" dijo el poeta. Y nosotros en España, plétemos de sol y de esperanzas, pensando en muchas misiones que cumplir allí y aquí, ilusionados como niños con el eterno juguete de nuestras creaciones faranduleras, no queremos morir, ¡porque ^{ansiamos} ~~no quedamos~~ muchos años para sonar!

Conferencia
de
los
50
Paraguay
en
Abril 1915

